

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Saurin, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
Fuera, 3 trimestre

Núm. 102

MURCIA 11 DE AGOSTO DE 1898

A la palestra...

La gravedad de las circunstancias presentes: la desconfianza justificadísima del país hacia los hombres torpes e imprevisores que desde hace años vienen dirigiendo sus destinos: la necesidad de confiar misión tan delicada a gente nueva, a elementos no gastados, a hombres que no lleven aparejado el inmenso descrédito de nuestros viejos gobernantes: todo ello impone de consuno, al propio tiempo que la conveniencia de jubilar a los que nos han llevado a las catástrofes actuales, la de que salgan de su retraimiento esos elementos neutrales, que no careciendo de los prestigios necesarios por su inteligencia y su honradez para el desempeño de los puestos públicos, permanecen en un alejamiento de la vida política, que hacen perfectamente estériles sus talentos y aptitudes para su país y para el resto de sus conciudadanos.

Si ese alejamiento ha podido explicarse en cierto modo hasta ahora, después de lo ocurrido no tiene ni puede tener explicación de ninguna clase. Ni creemos que esos elementos lleven su egoísmo, hasta el punto de sacrificar en aras de éste intereses sacratísimos tan necesitados de su eficaz y decidido concurso, de potentes y salubres energías.

La nación no puede esperar nada útil, ni fecundo, ni provechoso de los actuales partidos: organismos en los que solo impera la rutina más desacreditada en los procedimientos, las más ruines e interesadas conveniencias personales en cuanto a los móviles. Y no se nos diga que las duras, durísimas lecciones de la experiencia, pueden y deben haber enseñado mucho a esos partidos, impulsándoles a una rectificación absoluta, a una modificación radicalísima en su modo de ser. Los vicios de que adolecen tan inveterados son, que hace imposible todo cambio en su manera de ser y funcionar.

Hombres nuevos, organismos nuevos, he aquí lo que la nación pide, lo que la nación necesita. Una vez llegados con la paz al desenlace de la gran catástrofe en que la nación, perdido su territorio, perdidas sus colonias, perdidos sus barcos, no ha podido salvar ni aun lo único que salvara Francisco I., se impone liquidar cuentas con los hombres y los partidos que a tal estado de cosas nos han llevado y sustituirlos con otros más aptos, más capacitados, más prestigiosos, más acreedores a la confianza de la nación.

Esos hombres, esos partidos nuevos, deben ser y deben constituirse los que en tantos años de torpezas, de fracasos, de barbaridades como Eusebio Blasco ha dicho—no han coadyuvado a la ruina y la perdición de España: y de ellos deben formar parte integrante, esencialísima, los elementos sanos, independientes, respetabilísimos que han vivido hasta ahora alejados de los negocios públicos.

Comerciantes, industriales, hombres de ciencia, propietarios, artistas, escritores: todos aquellos de cuya gestión pueda esperar el país algo útil, algo beneficioso, algo fecundo, están en el caso de salir a la palestra, de intervenir activamente en la política, de poner en juego todas sus energías para salvar a España, para que pueda subsistir y no la perdamos, lo poco que aquí han dejado en pie los políticos de oficio tras de su desastrosa y criminal gestión.

MULA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor mío: Ha llegado a mis noticias que D. Manuel Valcárcel, ha sido suspendido o declarado cesante en el destino que desempeñaba en el Ayuntamiento de esta localidad; y como no me consideraba ageno de culpa en que tal medida de rigor se haya tomado con él, por acallar los gritos de mi conciencia más que por

satisfacer la curiosidad popular, me he decidido a celebrar una nueva entrevista con dicho señor, de la que le doy cuenta por considerarla de interés.

—¿Es cierto que ha sido V. suspendido o declarado cesante en su destino?

—Si señor: por orden de nuestra primera autoridad he sido suspendido en el cargo que desempeñaba; pero mi cesantía tiene que ser el Ayuntamiento quien la acuerde, y aun no se ha reunido.

—¿Y cree V. que el Ayuntamiento la acordará cuando se reúna?

—Así lo espero; porque no es de presumir que se ponga en abierta oposición con su presidente, y menos aun con el Sr. Clavijo.

—¿Dice V. con el Sr. Clavijo? ¿Pues qué participación ha tenido ese señor en la suspensión de V.?

—La principal: la de haberla exigido a D. Dario Valcárcel.

—¿Está V. seguro de lo que dice?

—Si que lo estoy.

—¿Tiene V. la certeza que la suspensión de V. obedece a exigencias del Sr. Clavijo?

—Si señor que la tengo. Y hasta conozco los términos de la carta en que lo hizo, que decía así: «Ya habrá V. visto la serie de tonterías que vienen publicándose en el HERALDO; ¿Es justo que el que las escribe, tenga un empleo en ese Ayuntamiento y disfrute un sueldo dado por mí? Esto decía el Sr. Clavijo en su carta. Ya ve V. si estoy seguro de su intervención en este asunto.

—Bien, no lo dudo. ¿Y que piensa V. de esa carta?

—Pienso que no es de discretos, llamar tonterías a lo que son verdades, que nadie se ha atrevido a rebatir todavía. Si el Sr. Clavijo hubiese acudido al estudio de la prensa, (donde esas tonterías se han dicho) y hubiese probado que efectivamente lo eran, justo y merecido habría sido el calificativo; pero llamarlas así, sin haber probado nada en contrario, le repito a V. que no es de discretos. Además ¿Quién es el Sr. Clavijo, ni donde está su competencia para llamar tonterías a nada que yo diga o escriba?

—¿Y el destino que V. desempeñaba se lo debía realmente al Sr. Clavijo?

—No señor, yo no le debo nada al Sr. Clavijo; mi destino me lo debía a mí mismo; a mis propios merecimientos, porque algo merece, quien, como yo, milita constantemente en un partido, y en él sufre los rigores, las vejaciones y las adversidades consiguientes a diez años de oposición; algo merece, quien, como yo, cuanto tiene y cuanto vale, por poco que ello sea, lo pone a disposición de su partido.

—Eso es verdad. ¿Pero ha dicho usted que nada debe al Sr. Clavijo?

—Nada; al menos que yo recuerde.

—¿Pues el destino de Administrador de Correos, no se lo dio a su señor hermano por la recomendación de usted?

—Efectivamente; pero como ese destino se lo quitó a mi hermano, ya no se lo debo.

—¿Pero el tiempo que lo disfrutara, si se lo deberá?

—Tampoco. Recuerde V. la máxima establecida por Calderón en «La vida es sueño».

—Pues aunque el dar, la acción es más noble y más singular.

—Es mayor bajeza el dar, para quitarlo después.

—De modo que la bajeza de quitar una cosa, supera a la generosidad de haberla dado; y si bajo se llama el hecho de quitarla cuando se dió, como ha ocurrido con mi hermano, dígame usted cómo deberá llamarse a quien quita una cosa que no da, como ocurre conmigo!

—Sin embargo tiene usted que reconocer que la actitud del Sr. Clavijo, no tiene nada de particular; que muchos en su lugar, habrían obrado de modo semejante, y acaso V. mismo.

—Lo que otros hubiesen hecho, ni lo se ni me importa; pero con respecto a mí, si sé decirle a V. que mi conducta habría sido muy distinta de la seguida por el Sr. Clavijo.

—V. que habría hecho en su caso?

—Yo no me puedo colocar en su caso; porque yo jamás habría dado ocasión con mi conducta, a que nadie dijera de mí públicamente, lo que he dicho yo del Sr. Clavijo.

—Pero supongamos que lo hubiesen dicho, aunque hubiese sido sin razón, y hasta sin dar V. ocasión a que lo dijeran; ¿V. que habría hecho?

—Habría seguido cualquier camino, con tal que condujera al fin de dejar a salvo mi buen nombre—Para ello, o habría cogido la pluma y habría demostrado ante el público la inexactitud de aquello que se me imputaba, o bien habría dado mi representación a dos amigos de confianza, para que hubiesen exigido del calumniador mentiroso, pública retractación, satisfacción cumplida a los agravios que me infligiera; más ninguno de estos dos caminos, puede seguir ya el señor Clavijo; y no puedo seguirlos, por dos razones: la primera porque ya es tarde; y la segunda, porque todo cuanto yo he dicho, es rigurosamente exacto; pero ya que los dos caminos estaban cerrados para él, no ha debido tomar la determinación de pedir mi cesantía; porque debió suponer que sería cosa descontada por mí, desde la publicación de mi primer comunicado y que eso no me afectaba ni en poco ni en mucho.

Además: esa determinación es tan pobre, que dice muy poco en favor del señor Clavijo; a más de ser una venganza inapropiada para enemigos que tan al descubierto dan la cara, y que como yo, tan noblemente se presentan—Esto sin contar, con que yo, como Vd. recordará, he retado al señor Clavijo, para que en público o en privado, ante una persona o ante ciento, se analicen su conducta y la mía; y pedir, por toda contestación a ese reto, mi cesantía, acusa poca corrección en la forma, y poca nobleza en el fondo.

—¿No piensa Vd. como yo?

—Lo que yo pienso, es que nos hemos metido en más honduras de las que yo me proponía. Mi propósito al celebrar esta entrevista con V. era el de averiguar, si he sido yo la causa de su cesantía, por el hecho de haber dado a la publicidad nuestra primera entrevista; para en este caso pedir a usted mil perdones por mi ligereza.

—Entonces puede V. tranquilizarse amigo mío; porque no ha sido Vd. la causa de mi cesantía; mi cesantía se agita en la mente del señor Clavijo; y la publicidad dada por V. a nuestra primera entrevista, habrá sido a lo más el pretexto; pero nunca la razón.

—Aquí terminó mi conferencia con el Sr. Valcárcel, que lo mismo que la anterior, he procurado copiar lo más fielmente que mi memoria me permite; para que los lectores de su popular HERALDO no pierdan el hilo de esta cuestión por si sigue excitándoles la curiosidad.

De usted affmo. amigo s. s.

q. b. s. m.

EL CORRESPONSAL.

Mula 10 Agosto 98.

Desde Alicante

Seguramente pocos serán los murcianos que desconozcan los indiscutibles atractivos que tiene Alicante, lo mismo en la estación de verano como en la de invierno, bien se puede asegurar que cuantos visitan esta pintoresca población quedan convidados para el año próximo.

El ilustrado redactor de «La Correspondencia de España», Sr. Mestre, así lo ha comprendido y hasta la fecha ha trasladado desde Madrid a Alicante 2600 huéspedes, los cuales marchan orgullosos de haber refrescado sus carnes en estas cristalinas aguas.

Los trenes botijos están dando un gran resultado, pero los murcianos, no podemos tener por este año ninguno, apesar de los grandes esfuerzos hechos por el simpático Mestre, el cual me manifiesta que para la semana santa, procurará conseguir por lo menos uno o dos trenes, siempre que el comercio de esa y el Ayuntamiento pongan de su parte los alicientes necesarios para llevar a efecto tan feliz pensamiento.

Ayer tarde llegó «Guerrita» y su cuadrilla y esta mañana ha llegado el valiente «Bombita»; todos se hospedan

en el famoso Hotel de Roma, cuyos dueños se multiplican para atender fielmente a todos sus huéspedes.

Este hotel a sufrido una considerable reforma, habiéndose colocado en primera fila entre todos los que existen en España.

Los toros de Cámara son de buena estampa, de mucho más peso que los corridos en Cartagena últimamente; están bien de defensas, por lo que se espera una buena corrida. Los aficionados están muy contentos.

En este momento llegan los trenes atestados de gentes; sus primeras preguntas es tomar datos del ganado, si darán juego o no, si están bien armados, cosa muy natural entre los que se llaman aficionados.

Son muchas las personas que he saludado de Murcia; entre estas recuerdo a D. Jesualdo Cañadas, D. Asensio Jara, D. Tomás Maestre, D. Jacinto Palacio, D. Maximino Castelló, hermanos Gascones (dueños del café Oriental), D. Federico Sánchez, don Jesús Seiquer, D. Ramón Soler, señor Ibañez, dueño de los tranvías, Doctor Esquerdo y el conocido aficionado D. Francisco L. Lopez, el cual ha tenido que salir para Madrid sin presenciar la corrida.

De Cartagena he saludado a D. Juan y Alfonso Jorquera, D. Antonio Baus, D. Eladio Nieto, D. Julio Soler, D. Félix y Mariano Pascual, D. Pedro Millán, D. Salvador Sánchez, D. Ponciano Maestre, y otros muchos cuyos nombres no recuerdo en este momento.

De todo conviene decir algo. Me he enterado que en Albacete hay un li mayúsculo con la combinación de las próximas corridas de toros; este li puede traer serios disgustos, interin unos quieren a Minuto y Conejito, otros piden que sea Fuentes Algabaño y Bomba, la época se aproxima, y continuando los disgustos que existen pueden haber considerables pérdidas.

Creo que para Albacete es poco cartel «Minuto» y «Conejito», debe de aumentarse con otros matadores para que el público llene aquel circo taurino.

La empresa debe fijarse mucho que en unas corridas de feria deben hacerse combinaciones que respondan al deseo de los aficionados.

Esto es lo que pide hoy la tauromaquia.

No quiero terminar sin decir algo del elegante balneario «Diana», este mide 118 metros de largo por 96 de ancho; tiene 76 espaciosas habitaciones, está montado en medio del mar sobre fuertes columnas de hierro, desde sus salones se denomina completamente aquel, presentando una vista encantadora.

EL CORRESPONSAL

Alicante 10 Agosto 98.

PICHONCITOS BLANCOS

Qué bonitos! qué agradables!

Vedlos en grupos de seis; u ocho revoloteando alrededor de las bellas bañistas, a las que arrullan suavemente.

A la hora del baño acuden en bandadas numerosas, a ver las nuevas ondinas y seductoras sirenas que lucen sus encantos en el azul Mediterráneo.

Blancos de la cabeza a la cola, digo, a los pies, con su gorrita blanca, su blanca chaqueta, pantalones blancos y blancos zapatitos, están hechos blancos de las miradas femeninas.

Y qué mujer no pierde la chaveta y se chifla por un pollo que luce blanco zapato y lindo calcetín escocés de colores chillones, y vaporosa camisa rosa, azul, amarilla o de cualquier otro color de los que antes usaban ellas?

Mientras que ellas se visten con blusas de marinero o chaquetas y chalecos, camisas, cuellos y puños propios de hombres, y se hacen vestir por los sastres o modistos; ellos al paso que llevan irán dentro de poco a casa de las modistas a que les tomen medida para los trajes.

Solo les faltan unos encajes en las

mangas y el cuello, y unas plumitas, brisas o flores en las gorras y así la distinción entre ellos y ellas será cada vez menor.

Y conste que las mujeres son las primeras en criticar la tendencia afeñada de ciertos pollitos; porque, pase que un hombre se vista de blanco y aun que lleve gorra blanca; pero calzar blanco zapato y lucir colorinos como las mujeres cursis....!

Vamos hombre que eso no puede pasar, y al ver a ciertos individuos de blanco plumaje, andar con lento paso, recreándose en su propia contemplación, con los brazos caídos, la mirada triste, y sin expresión, más bien se cree ver palominos atontados, que no chicos de la crême.

Y es esta la juventud dorada?

Más bien es la genuina representación del Snobismo, jóvenes decadentes, degenerados, casi en peligro de llegar a ser estetas como Oscar Wilde.

Pero.... pobrecitos! tanto trabajo tienen con pasar su vida en acicalarse y componerse para ir tan monos, tan graciosos, tan bonitos!!!

ANTONIO PEREZ PIMENTEL.

Torre Vieja Agosto 1898.

Sección Religiosa

Mes de Agosto

Dedicado a la Asunción

de la Virgen María a los cielos.

El toque de alba por la mañana a las cuatro y el de oraciones por la tarde a las siete y media.

Santos para mañana

SANTA CLARA.—Tan célebre en toda la iglesia por su eminente santidad; nació en la ciudad de Asís el año 1191. Fué su padre Favorino Sciffo, señor de ilustre cuna, y su madre Hortolona, de gran virtud, que educó a su hija en la más pura doctrina de Jesucristo.

Desde la más tierna edad, se apartaba Clara de los juegos y diversiones infantiles para dedicarse de lleno a la oración, siendo su mayor gozo el socorrer a los pobres.

A medida que crecía su edad, crecía su virtud, hasta que decidió consagrarse de lleno a la vida del claustro, tomando tal determinación después de celebrar varias consultas con el glorioso San Francisco, el cual después de algunas dificultades que se presentaron por la oposición de los padres y parientes de Clara para que llevase a cabo su resolución, le proporcionó el convento de San Damiano, fundando la orden de «Las Clarisas», cuyas constituciones fueron aprobadas por el papa Inocencio III el año 1212.

La vida que hizo la Santa en el claustro fué de gran edificación y extremada penitencia, eligiendo siempre los más humildes cargos a pesar de ser la abadesa, para desempeñarlos.

Por último, después de 42 años de religión y a los 60 de edad, entregó su alma a Dios el día 11 de Agosto de 1253.

Fuó canonizada dos años después de su muerte por el papa Alejandro IV.

Además: San Euplio diáco y m. siciliano 304.—Stas. Hilaria y sus criadas Digna, Eupropia, y Eunomia mrs. normandas 304.—San Eusebio ob y cf. milanés 465.—San Herculano ob. italiano 770.

El oficio y misa son de Santa Clara, rito doble, color blanco, conmemoración de la Octava.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana a las 8: después de Tercia, misa, Sexta y Nona.

Por la tarde a las 4 y media.

En Santa Clara.—Por la mañana a las 9 y media función a la Titular; predicará D. Francisco Vivo, cura de Moratilla.

En la Merced.—Al toque de oraciones, novena a San Roque.

En San Juan.—Al toque de oraciones novena a la Santísima Virgen.

En Santa Eulalia.—Al toque de oraciones novena a San Roque.

En Capuchinas.—Por la mañana a las 9 función a Santa Clara, predicando D. Mariano Lopez Cardona.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en Santa Clara por D. Antonio Palarea Banes y demás difuntos de la familia.

Se descubre por la mañana a las 8 y se reserva por la tarde a las 6.

